

El Orinoco - una tribu de piaroa

Los primeros visitantes de la región volvieron a casa con historias de tribus temibles. Pero no todos los habitantes de estas junglas se adaptan a ese espantoso estereotipo. Un chamán piaroa prepara una mezcla alucinógena llamada yopo. Espera comunicarse con los dioses del bosque. Su mente y su espíritu vuelan. Los piaroa están entre los pueblos más pacíficos de la tierra. Creen que cualquier hombre que mate a otro, sufrirá por su parte una terrible muerte. Por eso el asesinato es desconocido en su sociedad. Pero creen que sus dioses son violentos y que crearon las criaturas peligrosas que habitan en la jungla. Durante su trance, el chamán intenta poner a los dioses de su lado. Si lo consigue le revelarán el paradero de los terrenos de caza más ricos.

A la mañana siguiente, armado con las visiones del chamán, su hijo se adelanta en el bosque. Debe atravesar uno de los afluentes del Orinoco para llegar a la mejor zona de caza. Los dardos tienen rastros de algodón y puntas bañadas en veneno de rana. Son letalmente certeros. Una tortolita azulada es su primera presa. Los animales de la jungla son generalmente pequeños, por lo que el cazador se hace con lo que puede.

Está buscando su plato favorito. Sabe exactamente dónde mirar... en los escondrijos de rata abandonados en terreno seco. Una tarántula gigante. Puede alcanzar el tamaño de un plato llano, sus colmillos pueden llegar a dos centímetros de largo. Tiene la espalda más venenosa de todas las arañas del mundo. Los pelos tóxicos que le salen del cuerpo amenazan a todo aquel que los ingiera. Pero los piaroa son experimentados cazadores de arañas. De vuelta a la aldea el hijo del chamán se apresura a hacer fuego. A continuación quema los pelos tóxicos de la tarántula. El proceso lleva minutos. Las articulaciones silban cuando está lista. La tarántula es sorprendentemente carnosa y sabe a gambas a la plancha. Pero cuidado con los colmillos.

Durante miles de años los piaroa han creado un pacífico y sencillo modo de vida. Pero el chamán prevé tiempos turbulentos. Finalmente se ha descubierto El Dorado. No la legendaria ciudad, pero sí un rico filón de oro bajo las junglas de Venezuela. Tal vez el diez por ciento de las reservas naturales del mundo. La fiebre del oro está devastando los bosques que flanquean la sierra Parima y los mineros transmiten enfermedades letales a sus habitantes tribales. El mercurio usado en el proceso extractivo desemboca en los ríos y se introduce en la cadena alimenticia del Orinoco.